

## Sergio Bagú, *Catástrofe política y teoría social*, México, Siglo XXI, 161 p.<sup>1</sup>

Julio Ríos Figueroa

Las guerras, los totalitarismos, los crímenes y las mentiras del socialismo, y las injusticias del capitalismo son las catástrofes políticas que Sergio Bagú estudia en este libro. Su objetivo no es narrarlas ni describirlas sino analizarlas: "ubicar las catástrofes en un arco histórico y darles un sentido"(p. 1). Por lo tanto, el libro suscita un doble interés: por un lado, se suma a los esfuerzos de comprensión de este siglo que termina y que Hobsbawm denominó *la era de los extremos*; por otro lado, lo escribe un hombre que junto con Tulio Halperin y Raúl Prebisch, entre otros, forma parte del grupo de intelectuales que se encargaron de la revisión histórica latinoamericana a partir de la década de 1950.

El libro está dividido en dos partes que a su vez se dividen en varios capítulos: en la primera se enuncian las catástrofes y en la segunda se analizan. La prosa de Sergio Bagú es clara y agradable. A lo largo del libro se percibe el juicio equilibrado y crítico

del autor; sin embargo, paradójicamente, a pesar de que el enfoque no es el del historiador, la parte analítica es la más débil del libro.

En la primera parte el autor recorre las experiencias ante las cuales la política fue inútil. Las guerras, en primer lugar, que significan la derrota definitiva de la política lo mismo que la expresión más clara de la catástrofe; el terror y la mentira como estrategia para promover el orden y salvaguardar el bienestar económico logrado después de la Gran Depresión; las desigualdades sociales, el incremento de la violencia, la delincuencia y el consumo de drogas en los Estados Unidos de Norteamérica. Todas éstas son situaciones que requieren ser comprendidas y explicadas, y para ello la teoría social es un instrumento, pues

en ciencia, como en la vida humana toda, hay una relación dinámica entre lo que se sabe y lo que se ignora. A medida que se amplía el terreno

que se conoce por la vía científica, se mejora la aptitud para descubrir e interpretar lo que aún se ignora y se comprende mejor la dinámica de la fracción que ya se conocía (p. 115).

En la segunda parte del libro el autor busca dar sentido y explicación a la serie de desastres políticos que enuncia en la primera parte. Para Sergio Bagú, la teoría social no es ajena a la realidad social. Con esta base, ante la serie de catástrofes el autor propone un "esquema sustantivo" para reconstruir los modelos organizativos de las sociedades, que descansa en tres capacidades humanas: "*producir* bienes y servicios, *organizar* la actividad humana dentro de la colectividad y *razonar* sobre la realidad de los hombres y sus fenómenos" (p. 127). Junto con este esquema existe el "principio elemental según el cual un grupo humano no puede consumir más de lo que produce a riesgo de ocasionar desequilibrios graves que inevitablemente conduzcan a conflictos de supervivencia" (p. 130). Con esta base, el autor expresa su interpretación de la catástrofe actual: el hombre contemporáneo consume más de lo que produce.

Esta conclusión, a primera vista imposible lógicamente, se explica por la ampliación del concepto de consumo que el autor propone para que abarque todas las etapas y situaciones que aparecen en la evolución de la sociedad humana. Así, por ejemplo, la transformación de ciertos consumos que antes fueron accesorios o de lujo en material y espiritualmente necesarios, o el hecho de que

algunos países, mediante el comercio internacional, neutralicen su maquinaria productiva y al mismo tiempo mantengan elevados niveles de consumo, se encuentran dentro del desequilibrio entre producción y consumo que Bagú encuentra como una de las causas de la catástrofe.

El esquema que propone Sergio Bagú representa un marco que ciertamente comprende a todas las sociedades humanas; sin embargo, por la misma razón resulta demasiado general para reconstruir los acontecimientos de este siglo y poco útil para comprender la especificidad de cada una de las catástrofes. Bagú, a pesar de su explícito rechazo a la utopía, concentra su análisis en "la capacidad creadora de la multitud anónima" para explicar las respuestas exitosas ante las pasadas hecatombes y para superar las futuras. Aunque es indudable el papel que las masas anónimas jugaron en la victoria de Stalingrado, por mencionar un ejemplo, la utilidad analítica de este concepto resulta endeble si se busca dar una explicación más sólida.

No obstante esta relativa debilidad, el libro es una referencia importante tanto para el estudioso de las ideas latinoamericanas como para los académicos y estudiantes interesados en los fenómenos políticos de este *siglo de los extremos*. Para los primeros por la trayectoria intelectual del autor; para los segundos por lo accesible del texto así como por el loable intento explicativo. Sergio Bagú aporta elementos para la interpretación de los grandes acontecimientos políticos del siglo XX.

La magnitud de la empresa que enfrenta Bagú es, al mismo tiempo, la debilidad y el mérito del libro. Una fórmula sencilla difícilmente puede comprender todos los fenómenos políticos; si lo hace, necesariamente es vaga y de poco valor analítico. Por otro lado, son inaplazables el recuento y la

interpretación de los hechos sin precedentes del breve siglo que comenzó en 1914 y terminó con la caída del bloque socialista: un mejor conocimiento de las causas de las pasadas catástrofes políticas puede abrir la puerta a alternativas inteligentes y originales para enfrentar las futuras.